

DON DIMAS.
HISTORIA
DE
ZORROS
Y DE
HOMBRES

BLAS
INFANTE
PÉREZ

DON DIMAS HISTORIA DE ZORROS Y DE HOMBRES

BLAS
INFANTE
PÉREZ



Prólogo

MANUEL HIJANO DEL RÍO

Estudio introductorio

NATURALEZA Y VIDA EN BLAS INFANTE

NORBERTO RUIZ RODRÍGUEZ Y MANUEL RUIZ ROMERO



Junta de Andalucía

Consejería de la Presidencia, Interior,
Diálogo Social y Simplificación Administrativa
Centro de Estudios Andaluces



Fundación Blas Infante

Edita:
Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,
Consejería de la Presidencia, Interior, Diálogo Social y Simplificación Administrativa.
Junta de Andalucía

© De los textos: sus autores, 2023.
© Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces
Avda. Blas Infante s/n — Coria del Río. 41100 Sevilla
Tel.: 955 055 210
Fax: 955 055 211
www.centrodeestudiosandaluces.es

Primera edición, diciembre de 2023

ISBN: 978-84-10064-04-1
Depósito legal: SE 2353-2023

Yo no quiero que el lector piense como yo,
sino que se quede pensando
en aquello que yo he pensado.

Ya resolverá él luego cómo tiene que pensar.

—José Saramago, *La noche*

A Julia Cortegana y Montserrat Díaz

Índice

| | |
|---|-----|
| Presentación | |
| «Jamás escribí tantas cuartillas, en menos tiempo y con tanto amor» | |
| <i>Tristán Pertíñez Blasco</i> | 11 |
| Prólogo | |
| <i>Manuel Hijano Del Río</i> | 19 |
| Estudio introductorio | |
| Naturaleza y Vida en Blas Infante | |
| Dimas: un cuento sobre animales, humanos y pueblos | 25 |
| 1. Palabras previas | 25 |
| 2. Nueve años en Isla Cristina | 28 |
| 3. El animalismo de Blas Infante..... | 66 |
| 4. Dimas en la historiografía de Blas Infante | 84 |
| 5. El tratamiento del manuscrito por la historiografía infantiana | 90 |
| 6. Dimas, historia de zorros y de hombres | 102 |
| 7. Conclusiones..... | 181 |
| Bibliografía utilizada..... | 189 |
| Para saber más..... | 195 |
| <i>Don Dimas. Historia de zorros y de hombres</i> | |
| <i>Blas Infante Pérez</i> | 197 |
| Anexo | 246 |

Presentación

«Jamás escribí tantas cuartillas, en menos tiempo y con tanto amor»

Tristán Pertíñez Blasco

Director-Gerente de la Fundación Centro de Estudios Andaluces

ESTA ES LA HISTORIA DE UN ZORRO que no era como los demás y, sobre todo, de un hombre que tampoco lo era. Pero también es un capítulo más de la estrechísima alianza entre las fundaciones Blas Infante y Centro de Estudios Andaluces, una privada y otra pública, unida a la colaboración con los investigadores.

El zorro recibió el nombre de don Dimas; el hombre fue Blas Infante. La valentía, siempre acompañada de conocimiento, tesón e investigación, tiene dos nombres propios: Manuel Ruiz Romero y Norberto Ruiz Rodríguez. Por último, el empeño es el resultado del trabajo conjunto de las fundaciones Blas Infante y Centro de Estudios Andaluces (CENTRA) por divulgar y mantener vivo el legado del que fuera reconocido como Padre de la Patria Andaluza por el Parlamento Autonómico hace ahora cuarenta años. Pero vayamos por partes. Y, para ser más claro, permítanme hacerlo desde el inicio.

Hace una década, la Fundación Centro de Estudios Andaluces, dependiente de la Consejería de Presidencia, Interior, Diálogo Social y Simplificación Administrativa de la Junta de Andalucía, y la Fundación Blas Infante decidieron poner en marcha la edición de las obras completas del Padre de la Patria Andaluza. A pesar de que, para aquel entonces ya estaban publicados varios de sus títulos, lo cierto es que muchos de ellos estaban agotados o resultaban difíciles de encontrar en los circuitos comerciales del mundo del libro, pues algunos de ellos contaban con tiradas pequeñas y/o centenarias, realizadas a inicios de los años veinte del siglo pasado.

Así nació la Biblioteca Blas Infante, iniciativa que, desde el principio, estuvo marcada por tres características principales. La primera fue la decisión de optar por la reproducción del texto original de la obra, tomando como fuente la primera edición del volu-

men (si la hubiere). La segunda fue la inclusión de un prefacio con la contextualización histórica del texto recogiendo, al menos, un estudio científico firmado por reconocidos especialistas que permitiesen al lector contemporáneo una mejor comprensión de la obra, así como de algunos anexos documentales, de naturaleza bibliográfica, hemerográfica y/o fotográfica. Por último, la publicación de todos estos materiales en una cuidada y, por qué no decirlo, muy bella edición que fuese atractiva y accesible para el gran público con un precio razonable. En este sentido, hay que añadir que desde ambas instituciones se ha puesto una especial atención en los siempre relevantes capítulos referentes a la comunicación, difusión y distribución del libro.

La Biblioteca Blas Infante echó a andar en 2015 con la publicación de su ópera prima, *Ideal Andaluz*, un texto fundacional para el andalucismo histórico que, en buena medida, recoge los principios culturales, sociales, políticos y económicos que Blas Infante desarrolló a lo largo de toda su vida. Después verían la luz *La verdad sobre el Complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía* (2017), *La dictadura pedagógica. Un proyecto de revolución cultural* (2019), *La Sociedad de las Naciones* (2020) y *La obra de Costa* (2022).

Con la edición del sexto título de esta colección, *Don Dimas. Historia de zorros y de hombres*, hemos querido dar un importante paso adelante. Por vez primera, rescatamos un inédito de Blas Infante, el primero que ve la luz en las últimas décadas en una edición crítica y comentada. Si bien la obra ya estaba digitalizada y puesta a disposición de los interesados en abierto a un solo *click* desde el apartado web del Centro Documental de la Autonomía de Andalucía de la Fundación Centro de Estudios Andaluces, no es menos cierto que su lectura en línea resultaba hasta el momento hartamente compleja, al tratarse de una obra manuscrita en dos pequeños cuadernos con una grafía un tanto intrincada, en varias tintas —a pluma y a lápiz— y acompañada de tachaduras, anotaciones, páginas arrancadas y frases incompletas.

Además de en la mencionada página web, el manuscrito del libro está expuesto en la actualidad en una vitrina de su biblioteca personal en la Casa de Blas Infante (Dar al-farah/la Casa de la Alegría) en el Museo de la Autonomía de Andalucía (Coria del Río-La Puebla del Río), junto a algunas de las primeras ediciones de sus obras y una selección de volúmenes singulares de su colección personal, como *Progreso y miseria* (1923) de Henry George, *Las nacionalidades* (1929) de Francisco Pi y Margall y *El rebaño hambriento en la tierra fértil. Novela dramática de los campos en Andalucía* (1935) de José Más, entre otros.

Formado por un total de 131 hojas de tamaño «holandesa», el original de *Don Dimas* está escrito en pequeñas páginas de formato apaisado. Resulta, asimismo, de especial

simbolismo que esté redactado en el reverso de dos cuadernillos de suscripción de *Avante-Revista de Andalucía*, precisamente la revista/imprenta fundada por el propio Blas Infante y en la que imprimió algunas de sus obras más significativas.

Para hacer realidad la edición que el lector tiene ahora en sus manos, y con la que queremos contribuir de manera significativa a ensanchar el conocimiento en torno a este pensador y político andaluz padre de nuestra autonomía, hemos contado con el trabajo de Manuel Ruiz Romero y de Norberto Ruiz Rodríguez. Ellos son los dos investigadores responsables de un trabajo que, con extremo cuidado y respeto, ha llevado a cabo la transcripción del manuscrito. Ellos son también los encargados de la tarea, no menos importante, de firmar un interesante estudio introductorio, que, además de detenerse en aspectos fundamentales del pensamiento ecológico, social, personal y cultural de Infante, contribuye de manera definitiva a iluminar la que quizá es una de las etapas vitales menos conocidas de este casareño universal: sus años en Isla Cristina.

En este contexto es, asimismo, importante señalar en este prefacio que *Don Dimas. Historia de zorros y de hombres* es una de las escasas obras narrativas de Infante. Una muestra más, por tanto, de su polifacética vida y obra, y, sobre todo, de su extenso humanismo.

Escrito entre la primavera y el verano de 1927, con un Infante ya asentado como notario en la casa de la céntrica calle Real n.º 9 del precioso municipio onubense de Isla Cristina, *Don Dimas* no es, empero, su primera obra de ficción publicada. Al mismo tiempo que Blas Infante publicaba diversas obras de pensamiento político andalucista de vital relevancia, la imprenta de la editorial andalucista Avante colocaba entre sus planchas y tipos móviles su obra teatral *Motamid, último rey de Sevilla* (1920). Un año después, la misma casa editorial imprimía sus *Cuentos de Animales*. Bellamente ilustrados por su amigo, el pintor e historietista coriano Andrés Martínez de León, estos tres cuentos tomaron la forma de fábulas clásicas y contaron como protagonistas a tres cigarras, el perro «Preferío» y el ratón «Múrido» junto a su compañera «Musa».

Autor ya por aquel entonces de una amplia obra impresa tanto de naturaleza ensayística como de ficción, la pregunta que nos surge es casi obvia: ¿por qué dejó Blas Infante la bella fábula del zorro don Dimas arrinconada en un cajón durante casi una década? ¿Podía haber sido, quizá, una primera fábula de una nueva publicación similar a la de los tres cuentos editados en el ya citado volumen de 1921, y que, dada la velocidad de los acontecimientos de los años venideros pudo haberse quedado sin terminar? ¿Tuvo Blas Infante otras prioridades políticas, familiares o intelectuales que le impidieron

revisar el manuscrito y llevarlo a imprenta? ¿O, simplemente, no quiso hacerlo público y, dada su naturaleza intimista, prefirió guardarlo siempre para sí? No podemos tener respuestas, ni certezas a estas interrogantes.

Paradójicamente, sí sabemos, porque el propio Blas Infante así lo confiesa en este manuscrito, que este fue uno de sus escritos más queridos: «Jamás escribí tantas cuartillas, en menos tiempo con tanto amor». Por lo que de nuevo nos interpela, con más fuerza si cabe, la inquietud de saber cuál pudo ser la razón que le llevó a mantenerlo inédito.

El matrimonio formado por Blas y Angustias García Parias se había casado en Peñaflores (Sevilla) el 19 de febrero de 1919 en la casa de la novia. Casi una década más tarde, precisamente un año después de escribir *Don Dimas*, nació en Isla Cristina la primera de sus hijas, María Luisa Ginesa (29 de mayo de 1928). En 1930 nació la segunda de ellas, María de los Ángeles (4 de agosto de 1930).

Sabemos que, con el país inmerso en una dictadura, la del general jerezano Miguel Primo de Rivera, con la que Blas Infante se negó taxativamente a colaborar, la actividad editorial de Blas Infante había quedado paralizada. No ocurrió lo mismo con su actividad intelectual, ya que fueron años de intenso y fructífero trabajo, en los que Infante redactó, entre otras, algunas obras que tampoco llegaron a ser impresas en vida del notario: el ensayo *Orígenes de lo flamenco y secretos del Cante Jondo* (1929-1933), su drama *Almanzor* (1929) y sus *Cartas a Erina* (1925).

Tenemos constancia documental de que fueron estos años de una ancha experiencia viajera y enriquecimiento personal. Infante viajó a las localidades del exilio, fallecimiento y el nacimiento del último rey abadí de la Taifa de Sevilla, al-Mutamid, con objeto de rendir homenaje a su memoria: Agmat, cerca de Marrakech en Marruecos, en 1924, y Silves, en Portugal, en 1927. Años que le llevaron a visitar Galicia y su Costa de la Muerte (1928), previos al traslado de su notaría a la localidad sevillana de Coria del Río una semana antes de las elecciones municipales de abril de 1931 y de la consiguiente proclamación de la Segunda República, en el marco de la cual Blas Infante intensificó su acción política andalucista y autonomista. En Coria del Río nacerían sus otros dos hijos: Luis Blas y Alegría, y allí construiría su vivienda Dar al-farah, la Casa de la Alegría, en la que reflejó gran parte de su ideario simbólico, histórico, patrimonial y ecológico.

Sabemos por el testimonio de su hija María Luisa, recogido por su biógrafo Enrique Iniesta —tal como se recoge en el estudio científico de esta edición— que la fábula de *Don Dimas* es, hasta cierto punto, autobiográfica:

» *«Luisa Infante recuerda a su compañero de infancia como travieso, sucio y ladrón (de gallinas no, de eso sí era arrepentido). No era un perro, no. Dimas tampoco sabía vivir en libertad. Cuando su padre lo soltó, se refugió en una casa. Los de ella se alarmaron, pero al verlo manso y afectuoso, pensaron que sería el de don Blas (...).»*

Existe, asimismo, una conocida imagen de un pensativo Blas Infante en su treintena, vestido con traje claro y corbata, mirando a cámara mientras sujeta con ambas manos a un pequeño zorro que apoya una de sus patas sobre su brazo. Dimas, así nombrado por Infante en alusión al buen ladrón que aparece en la crucifixión junto a Cristo en el *Evangelio* de Lucas, parece manso, tranquilo y habituado a ser uno más en la familia.

El propio arranque del cuento, que aquí editamos por vez primera, parece confirmar estos tintes autobiográficos, ya que reproduce, al parecer de manera fidedigna, cómo llegó el zorrillo a formar parte de los habitantes de la vivienda de la familia Infante en Isla Cristina:

» *«Este es un zorro que cazaron cuando era de pocos días. Hiriendo a su madre, de cuyas tetas chupaba con sus hermanos y pasaron la desgracia de esta ingenua familia por las míseras calles de la aldea empedradas con lajas cortantes (...). Lo llevaron a un poblado con sus hermanos, y con su madre ensangrentada (...). A poco, me ofrecieron uno de ellos, quien puesta bajo su hocico una taza de leche tibia, hundiolo en la blanca superficie batiéndola con la lengua, con sorprendente voracidad. Este es don Dimas a quien bauticé así, en recuerdo del buen ladrón, quien traje sobre las rodillas (para evitar los saltos bruscos del coche, que traqueteaba sobre una carretera española), metido en una pequeña caja de cartón, hendida por varios agujeros.»*

Pero el matiz autobiográfico no se encuentra solo en la fabulación de un episodio cuyas raíces se hunden, como ya hemos visto, en su propia experiencia personal. Más allá de ello, el pequeño zorro es, en buena medida, un alter ego del propio Infante. Un trasunto del autor, que, como el animal, se siente extraño en un mundo de hombres; un cautivo que, a menudo, ni entiende a quienes le rodean, ni es comprendido por sus semejantes.

Infante parece sentirse extraño en su mundo, un solitario, en definitiva, un heterodoxo, que, ante todo, ansía la libertad, la paz, el amor y equilibrio con la naturaleza. «Cualquier mundo en que se nazca no es nuestro mundo. El mundo verdadero que

todos, zorros y hombres perseguimos, es el mundo del amor. Y cuando lo llegamos a encontrar, consideramos extraño el mundo de nuestro nacimiento; nuestro antiguo mundo», escribe.

No es este el lugar para relatarles cómo se desarrolla el relato «de zorros y hombres». Tampoco es mi intención hacer en este prefacio un resumen de su trama, ni, desde luego, un *spoiler* de su sorprendente final. Pero sí puedo avanzar que *Don Dimas* es, a mi modo de ver, uno de los textos más hermosos y personales de los escritos por Blas Infante. Coincido así plenamente con su biógrafo, el estudioso Enrique Iniesta, gran conocedor de los manuscritos infantianos, quien lo calificó como su texto «más bello e íntimo», en el que Blas Infante manifestó «su ternura y su sensibilidad franciscana y ecológica». «La historia de don Blas y don Dimas es la de dos amigos increíbles. Construyeron una pareja insospechada (...). La ternura que les ata, la desvergüenza con la que don Blas descubre aquí sus sentimientos, ennoblece el texto de veras excepcional», apostilló Iniesta en su obra *Blas Infante. Toda su verdad*.

Ciertamente, en *Don Dimas. Historia de zorros y de hombres* —permítanme que insista— está, sin lugar a dudas, el Infante «más espiritual» y el «más afectuoso», en palabras de los investigadores Norberto Ruiz Rodríguez y Manuel Ruiz Romero.

Una introspección y un intimismo que en absoluto resulta incompatible con la modernidad. Y es que, en las poco más de cuarenta páginas de esta edición —cuya lectura se hace de un tirón— Blas Infante se muestra como un hombre de vanguardia. No en vano, es capaz de reivindicar, en esos tempranos años veinte —cuando nadie o casi nadie del país lo hacía— la defensa del medio ambiente y los derechos de los animales. Todo un pionero, un revolucionario verde en tiempos en los que esta era una cuestión que no estaba en la agenda pública ni privada de políticos y/o pensadores. Infante escribe un relato literario protagonizado por un zorro con sentimientos humanos, mostrando su sensibilidad y su delicadeza animalista. Es, a mi entender, un Infante fieramente humano.

En *Don Dimas. Historia de zorros y de hombres*, Infante aboga por el respeto entre especies. Casi lo grita, lo exige, lo exhibe. No es este el primer espacio en el que nuestro autor mostró su decidida defensa de la causa de los animales. Es bien conocido su rechazo a las fiestas de toros a las que evitaba por su crueldad. Para Infante, la relación entre animales y hombres siempre debía estar presidida por el respeto mutuo. Así lo dejó escrito en su conocida *Plegaria del pájaro*, sus *Mandamientos de Dios en favor de los animales* o su recientemente descubierta *Plegaria del perro*. «Amarás a los animales porque son como tú, criaturas vivas de Dios», escribió en sus *Mandamientos*. «El hombre

cruel con los animales lo será también con los mismos hombres. La crueldad es siempre una cosa misma, aun cuando cambie su objetivo», matizó. Por eso su *Don Dimas* se sintetiza, de su propio puño y letra, como «un acto de paz y amistad entre el animal que tiene su mundo en la ciudad y los animales que tienen su mundo en el bosque».

Aunque el relato posee un estilo irregular —no olvidemos que Infante nunca llegó a prepararlo ni a corregirlo para llevarlo a imprenta— lo cierto es que algunos pasajes contienen una prosa bellísima y precisa, que nos retrotrae a algunos de los momentos cumbre de matiz social de su *Ideal Andaluz*.

Con todo, el relato de *Don Dimas* puede llegar a ser descarnado. Ese es el caso de la dramática descripción que realiza del «poblado neolítico español», que, con toda intención, rehúye ubicar en ninguna geografía concreta, porque bien podría estar en cualquier punto del país. Llama poderosamente la atención su negra descripción de la vecindad a la que llega Don Dimas y en la que «cada casa es una cueva de un odio árido contra la casa vecina. En cada una, tantos individuos, cuántos odios. El alma de estos pueblos, ya se dijo, es un silencioso rencor». De una extrema crudeza y realismo es también su descripción de la humilde vivienda a la que se aproxima el pequeño zorro y los malos tratos a los que son sometidos los distintos animales domésticos que allí habitan. El relato adquiere entonces tintes trágicos que, de un modo y otro, nos retrotraen a las imágenes de esa España negra tantas veces pintada y relatada por sus contemporáneos.

Es por este motivo que la obra que el lector tiene por fin en sus manos le conmoverá y sorprenderá a partes iguales. Una obra plena de simbología y de ancha humanidad. El Infante más cercano y, al mismo tiempo, el más solitario.

Prólogo

Manuel Hijano del Río

Profesor de la Universidad de Málaga

Patrono de la Fundación Blas Infante

ESTE LIBRO RESPONDE A UNA NECESIDAD para la Historia de Andalucía. Hasta este momento, no se podía entender que una obra de Blas Infante como esta, de la que se conservan sus páginas escritas a mano, de su puño y letra, no hubiera visto aún la luz. La Fundación Centro de Estudios Andaluces y la Fundación Blas Infante, en colaboración, han decidido solventar esta laguna, publicando esta obra. Creo que se merecen un aplauso por ello.

Ahora bien, ¿qué aporta este texto inédito? Este título era desconocido como obra de Infante. Sabíamos de su existencia por alguna cita, pero no teníamos la oportunidad de leerlo. Por tanto, el primer valor es su edición, para así comprender mejor al político casereño. Y hay que leerlo. No es suficiente con quedarse con cuatro párrafos sueltos para construir una opinión acerca del andalucista. En segundo lugar, este manuscrito lo redactó en un lugar y un momento muy relevante para su biografía —su estancia en Isla Cristina— y su obra —el valor de Dimas en su pensamiento—. Y gracias a él, podemos concretar aún más esa vida y sus reflexiones.

Entrando en el apartado de la biografía de Infante, sabemos que hace cuarenta años, algunos textos insinuaban que la estancia del líder andalucista en Isla Cristina era resultado de un «exilio interior», fruto a su vez de la persecución sufrida por la Dictadura de Primo Rivera, bajo el reinado de Alfonso XIII. La falta de fuentes documentales de esos momentos estaba detrás de esa inexactitud que impedía profundizar en la biografía de Infante. Hoy ya sabemos que a Infante se le concede la permuta de su notaría de Cantillana por la de Isla Cristina, exactamente, el 2 de junio de 1922 (*Gaceta de Madrid*, 2 de junio de 1922, 152, p. 822), aunque, no es hasta febrero de 1923, debido al fallecimiento de su padre, cuando fija residencia con su esposa. Por tanto, no acude a esta localidad onubense por miedo a ser represaliado por el nuevo régimen. Aún no tenemos claro el motivo. Lo que sí sabemos es que su traslado a Isla lo realiza después del fracaso en sus aventuras electorales del 18 y 19, con posterioridad a las Asambleas

de Ronda y Córdoba, y a pesar de sus declaraciones a la prensa, manifestando su deseo de retirarse a casa (*El Regionalista*, 29 de marzo de 1919, p. 8).

El Infante que llega a Isla Cristina lo hace con la sensación de haber cumplido con una etapa. En tan solo siete años (1915-1922), el andalucismo ha conseguido perfilar todo un referente político e ideológico distinto a otras alternativas, con la publicación de *Ideal Andaluz*, fundamentalmente; ha abierto numerosos centros andaluces por la geografía andaluza para defender y difundir sus tesis; y ha publicado manifiestos y artículos en numerosas revistas y periódicos, así como celebrado las asambleas citadas, para fijar, concretar y pulir sus postulados ideológicos. En definitiva, Blas Infante, a inicios de los años veinte, se cree con la necesidad de dar un paso al lado.

Ahora bien, datos contrastados recientemente demuestran que no fue así exactamente. Gracias a la labor de Vicente López Márquez como historiador local¹ y a diversos actos de conmemoración del centenario de la llegada de Infante a Isla en 2022, han visto la luz nuevos datos que se añaden a otros ya conocidos. En síntesis, sabemos que Infante mantuvo una intensa actividad cultural, social y política en Isla: publica un artículo en la revista *Argos* solo seis meses después de establecerse en Isla, participa en la fiesta de la mujer andaluza, en la fiesta a favor de los pájaros, ingresa en el Ateneo Popular, y difunde sus conocidos *Diez Mandamientos de Dios en favor de los animales*. A estas actividades caben sumar las ediciones de su *Plegaria del pájaro* y, la recientemente descubierta *Plegaria del perro*; o cómo seguía manteniendo correspondencia con sus correligionarios andalucistas. Siendo, además, capaz de viajar a Marruecos y Galicia.

Pero una vez que hemos lanzado las primeras claves de presentación, esencialmente biográficas, para enmarcar el libro, es obligado hacer igual con su contenido. El libro aparentemente es el relato de su relación con un zorro. Un zorro a quien llama Dimas. Y a partir de esa idea tan básica y primigenia, tan extraña en su bibliografía, sus páginas se abren intelectualmente hacia un mundo donde Infante se muestra emocionalmente, como persona, como ser vivo, que pretende existir, ser consciente de lo que encierra la palabra vida. A partir de ahí, el libro se transforma en un espacio de reflexión, un lugar de diálogo consigo mismo, con su conciencia, y en relación con otro ser vivo, el zorro Dimas. Una utopía, un *desideratum* con su mundo interior. Surge un Infante poliédrico e inédito. Sus reflexiones nos dejan ver otro Infante diferente, apasionado, exaltado, sensible.

1 La labor de Vicente López en Isla Cristina, o la de Antonio Pérez Girón en el Campo de Gibraltar son dos ejemplos notables de la tarea que queda aún por realizar en relación con el andalucismo histórico. Está pendiente de concretar en cada municipio de Andalucía cómo se entendió el autonomismo y las propuestas andalucistas. Hasta que no se cuente con esa base, la historia del andalucismo estará carente de un análisis más completo.

Aparece una faceta más que se añade a otras tales como la defensa del mundo rural y el medio ambiente de Andalucía, por medio de la conversión del jornalero en agricultor, donde tras la defensa del campo, subyace la salvaguarda de la Andalucía rural, de los pueblos, en contra de su despoblamiento; o a la reivindicación de la pedagogía como medio de progreso de los países; o la defensa de la solidaridad entre los países del mundo a través de textos donde aparece el Blas Infante que se dirige a la humanidad, antibélico y a favor de la resolución pacífica de los conflictos.

El libro de Dimas nos muestra un Blas Infante que lleva al lector a transitar por la esencia del ser humano. Cree en el individuo con predominio social. Cree en sus potencialidades porque está capacitado para hacer el bien y conseguir la felicidad, para desarrollarse como sujeto y, por consiguiente, proyectarse por y para la humanidad. Unas páginas donde se ensalzan valores como la solidaridad, el amor, la libertad, con argumentos diversos extraídos de corrientes filosóficas del momento, cruzados con tesis alejadas de estereotipos o dogmas de fe. Nos enseña una personalidad de difícil encaje en una religión, aunque en ocasiones parezca seguidor de alguna. Infante se muestra filosófico y espiritual.

Desde la convicción de que existen ciertas habilidades o mecanismos intrínsecos en los seres humanos —a modo de yo autónomo y consciente— orientados hacia la socialización, la conservación o la ayuda mutua, las páginas de Infante apuestan por la existencia de unos rudimentos innatos: intuición, valentía, amor, los cuales utilizados de forma activa, consciente y constantes superan el «dolor» que moviliza y que produce todo cambio. Más bien, los párrafos denotan que el verdadero dolor es la resistencia a un cambio que inmoviliza y condena cualquier existencia a una superficialidad solo biológica.

Es, por tanto, una obra inédita u original en la bibliografía de Infante. No solo por los planteamientos animalistas, sino también por la trascendencia que demuestra a la hora de reflexionar sobre el ser humano. Deliberaciones que representan la base, el sustento, de su teoría política andalucista. Estas páginas simbolizan la culminación de su viaje intelectual, iniciado con el libro *Ideal Andaluz*.

Este libro sobre Dimas es colosal. Sus autores han elaborado un riguroso estudio introductorio, y, además, han transcrito literalmente el manuscrito. Los que hemos tenido la ocasión de leer documentos del puño y letra de Infante, sabemos de la complejidad de su escritura, así como de su redacción.

Los autores Manuel y Norberto Ruiz forman un tándem a cuyos resultados me remito. Manuel es un investigador de amplísima trayectoria. En estas últimas cuatro décadas,

ha publicado más de un centenar de libros, artículos en revistas, reseñas, entre otros. Un elenco de títulos que se encuadran en cuatro grandes apartados: el andalucismo histórico, donde se encuentra la vida y obra de Blas Infante y la trayectoria del andalucismo contemporáneo; la transición democrática y el proceso autonómico andaluz; la historia de la prensa andaluza; y, en estos últimos años, la historia local de las comarcas de Jerez y Campo de Gibraltar. Eso sí, su marco, su denominador común, solo contiene una palabra: Andalucía.

Manuel Ruiz Romero es Doctor en Historia Contemporánea con su tesis titulada *La génesis el Estatuto de Autonomía para Andalucía en el contexto de la transición política (1975-1982)*. Una investigación defendida en la Universidad Pablo de Olavide y dirigida por Manuel González Molina en 2003. Un trabajo de un valor incalculable puesto que, ahora, contemplado desde la perspectiva de veinte años, representó la primera tesis sobre el proceso autonómico andaluz en ese periodo.

Es Manuel un historiador incansable que ha abierto nuevos caminos para investigar en numerosas ocasiones. Si citamos algunos ejemplos, encontramos sus trabajos sobre varios intelectuales andalucistas de la década de los setenta y ochenta del pasado siglo, o fue uno de los que supieron extraer toda la sustancia a aquellos legajos sobre el intento autonomista de la Segunda República depositados en el Archivo de la Diputación hispalense.

Norberto Ruiz Rodríguez es el compañero de esta aventura. Más joven que Manuel, ya apunta su bienhacer y un futuro prometedor. Por lo pronto, es una persona que ha hecho igual que muchos de nosotros: sentarse junto a un maestro durante meses, codo con codo, para escribir el estudio introductorio y transcribir este manuscrito de Infante. Con esa táctica, hemos aprendido muchos y mucho. Todos hemos tenido maestros y maestras especiales, a los y las que escuchábamos con especial atención, porque nos decían algo. No solo con sus palabras, sino también con su labor. Este libro es prueba de que Norberto ha dispuesto, y dispone, de uno de esos maestros.

Norberto Ruiz es sociólogo y economista. Influenciado por un interés genuino en la filosofía y en la capacidad detonante de la acción cultural, se ha especializado en el diálogo entre ésta y los cambios políticos. Como economista, ha estudiado la problemática de la agricultura y la influencia de los tratados de libre comercio en Andalucía. Como sociólogo, la influencia de los conflictos armados en el imaginario de estado español. Hay que destacar su carrera intelectual relacionada con el Magreb, mundo árabe y el Mediterráneo y su marco de estudios en conflictos armados y geopolítica. Combinando el activismo con estas bases intelectuales, progresivamente ha ido

territorializando estos estudios al contexto andaluz y su nexa con su pasado andalusí, reconociendo la vigencia del pensamiento de Infante en el contexto político actual. Un claro representante del necesario relevo generacional en el estudio del andalucismo infantilano.

Solo queda la sincera invitación a discurrir por las páginas de este libro, porque aporta una visión de Infante distinta, más allá de la puramente política. Cuando termine de leerlo, habrá profundizado en la espiritualidad de una persona que lo merece. Y eso será una aventura apasionante.